

**Miguel A. PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel A. LÓPEZ MORELL, Alejandro SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (eds.), *Minería y desarrollo económico en España*. Madrid, Síntesis, 2006, 303 pp.**

La razón de ser de los doce estudios reunidos en este libro es el papel de la minería en el proceso de crecimiento de la economía española, sus efectos sociales y medioambientales, y el debate historiográfico que el tema ha suscitado hasta hoy. La obra pasa revista a tres grandes temas: las relaciones entre minería, Estado y desarrollo regional; la evolución del sector y de sus empresas; y su dimensión laboral y medioambiental. Cuatro artículos y una introducción general ilustran cada uno de ellos. Todas las contribuciones presentan un gran interés, aportando análisis precisas y documentadas sobre aspectos importantes, a veces bien conocidos, del sector, como su “prehistoria”, el marco legislativo, la actuación de las empresas extranjeras, la acción del Estado, y la lucha por mejorar las condiciones sociales del minero.

La primera parte ofrece un análisis interesante sobre los problemas que plantea este tipo de investigación. En particular los relacionados con el marco jurídico de la explotación minera, la actuación del Estado y los efectos macroeconómicos del *boom* minero. En la introducción, Gérard Chastagnaret aboga por integrar el caso español en el contexto y en el mercado europeo. Se trata de una exposición bien estructurada, pero debilitada por afirmaciones controvertidas, apoyadas en el mito de la depresión finisecular o en el carácter inestable de los precios de los metales. A continuación, Fernández de Pinedo realiza una síntesis del marco legislativo que nos recuerda las importantes publicaciones de este autor y ofrece una serie de precisiones sobre las denuncias de los propietarios y diversas cuestiones técnicas. Por su parte, el estudio institucional de Miguel Á. Pérez de Perceval, al tratar la ley de 1825 y los vaivenes entre regulación y desregulación estatal, nos advierte sobre el peligro de la sobrevaloración de la ley. La sucesión de leyes y decretos a finales del siglo XIX, ciertamente, revela la ineficiencia del marco legal. Entre sus conclusiones hay que destacar dos: la imprecisión del concepto de *mina* y la necesidad de comparar a escala europea la apertura del sector al capital extranjero. La contribución de Rafael Dobado nos devuelve a un tema clásico desde *El fracaso* de Jordi Nadal: el papel de la explotación minera en el mayor o menor dinamismo de la economía española. Debate sobre el que el autor se muestra más bien escéptico, al realizar a continuación un examen cuantitativo y preciso de la evolución del sector a escala nacional que pone en tela de juicio los ejercicios de Leandro Prados y Gabriel Tortella. Lo que confirma a juicio del autor de esta reseña la fragilidad de las elaboraciones cuantitativas de estos últimos.

La segunda parte del libro reúne tres análisis desagregados a partir de la naturaleza del metal. Andrés Sánchez Picón (plomo) y Antonio Escudero (hierro) se ocupan de la controversia generada por el carácter exógeno del despegue de la economía regional. Son numerosos los trabajos dedicados a indagar en la evolución histórica de la metalurgia del plomo, pero Sánchez Picón nos ofrece una buena síntesis y un análisis convincente de la estrecha capacidad comercial del sector “autóctono”. Por brillante que sea el concepto de *colonización económica*, vinculado a la teoría de la dependencia, no da las claves del problema. Sí que las daría, en cambio, un estudio empresarial. La subordinación de la minería autóctona a los Rothschild de París, por ejemplo, podría servir de base para medir el peso de la minería española en el comercio de metales que tenía su centro en Londres. Aquí, como en la tesis de Chastagnaret, falta una integración del tema de estudio en las complejas relaciones internacionales. Por su parte, el estudio de Escudero se basa en una sólida síntesis de sus investigaciones anteriores sobre la minería del hierro y la siderurgia en el noroeste español. Apoyado con numerosos cuadros, ecuaciones y un anejo informativo, el autor expresa con rotundidad su opinión sobre los límites de la capacidad económica del capitalismo industrial vasco-asturiano. Sin embargo, la introducción de la variable alemana es demasiado limitada. Para comprender bien este aspecto habría que integrar cuestiones como la relación de intercambio hierro-carbón Renania-Lorena, tanto por vía navegable como ferroviaria. A pesar de las tensiones políticas de la época, los alemanes intensificaron sus esfuerzos financieros y técnicos, adquiriendo yacimientos de hierro sin fósforo y construyendo plantas siderúrgicas en Normandía, intentando beneficiarse del mercado galo.

El artículo de Miguel Á. López-Morell (cobre) tiene un enfoque diferente, al centrarse en la intervención extranjera, comparando las trayectorias de Río Tinto y Peñarroya. Descubrimos aquí de nuevo el talento expresado por el autor en su tesis doctoral, pero también las deficiencias de un análisis demasiado influido por el estudio de los Rothschild de Ferguson. El texto ofrece, en primer lugar, una explicación de la estructura jurídica de las empresas mencionadas. Y lo hace con una precisión de gran utilidad para los lectores no acostumbrados a los arcanos de la empresa capitalista. Estos párrafos, sobre el desarrollo de las dos empresas, constituyen una notable síntesis. Cuando no convence López Morell es cuando estudia la política financiera, adscribiéndose a la línea interpretativa de Ferguson e ignorando otras. El análisis de López-Morell suscita reticencias en tres puntos: al no explicar el carácter casi mecánico de la toma de control de Río Tinto por N. M. Rothschild, que choca con la tradición industrial de los Rothschild de París desde los años 1830; al describir los acuerdos entre París y los Rothschild, donde, como en otros capítulos del libro, un análisis más amplio del mercado europeo hubiera reforzado el estudio; y al tratar el papel de Arón Cohen en la mina de Alquife. Este tema sirve de hecho de puente entre los estudios industriales de las dos primeras partes del libro y la tercera, en que se aborda la cuestión social y ecológica de la minería española. El lector agradecería una mayor integración del análisis económico de la empresa inglesa en el contexto geográfico y en la evolución de un *pueblo obrero* radicado en un medio rural desfavorecido. Aunque en el capítulo se describe con precisión la miseria biológica, lo más interesante y original reside en las relaciones humanas y en la impresión de abandono social.

Los capítulos de la tercera parte se hacen eco de las preocupaciones económicas y sociales que suscitó la minería, convirtiendo el mundo del minero un tema central del libro. Aquí se profundiza en los obstáculos a la integración del mundo minero en la economía

social nacional y se hace hincapié en la necesidad de comprender los problemas históricos. Eso no es muy visible en la participación de Carlos Arenas, quien intenta enmarcar el problema español en el contexto del desarrollo minero internacional. No logra su propósito, a juicio de quien esto escribe, porque se fija mucho más en la investigación anglo-americana que en la alemana, belga o francesa. La comparación con el Reino Unido o los Estados Unidos es muy discutible. Lo que no es el caso del análisis del nivel de vida en la minería realizado por José Miguel Martínez. El estudio, utilizando una bibliografía muy variada, y apoyándose sobre los métodos de la historia social tradicional y de la antropología histórica, nos ofrece una visión precisa de las condiciones de vida de la población minera. El examen de los movimientos migratorios, salarios y precios nos permite comprender las exigencias del empleo infantil y sus consecuencias. Mientras que la resistencia de los círculos patronales a aplicar las reformas, la cuestión sanitaria y su traducción antropométrica plantean una pregunta fundamental: ¿hubo penalización minera?

Agustín Galán y Juan Diego Pérez plantean cuestiones de actualidad sobre los diferentes aspectos de la contaminación del medio ambiente en un contexto geográfico-industrial a largo plazo. El primero nos ofrece una útil reseña de fuentes sobre la peligrosidad del trabajo en las minas, ilustrada por el análisis de la inspección de Río Tinto por el Instituto de Reformas Sociales en 1913 y la siniestralidad en la misma entre 1840 y 1954. De la ecuación siniestralidad-productividad, aunque limitada a Río Tinto, se destaca que el coste no se limita al aspecto económico y que se debe ponderar el triunfalismo de la historia del progreso técnico. En el trabajo de Pérez, que aborda desde las publicaciones de Pigou y Coase la cuestión de los efectos de la polución del aire y del suelo por las industrias minerales, faltan referencias sobre numerosos casos en Alemania (no sólo en el Ruhr) y Francia (Noyelle Godeau de Río Tinto). Algunas afirmaciones deberían matizarse. La localización de los barrios ricos de París o Berlín en los siglos XIX y XX, por ejemplo, no tiene nada que ver con la polución industrial del humo. En París, estos barrios se sitúan en el centro de la ciudad hasta el segundo tercio del siglo XIX. El capítulo podría haber abordado los daños sufridos por la agricultura. El análisis, en conjunto, es interesante, pero está limitado por el hecho de que las grandes diferencias entre los sindicalismos de Europa Continental, Gran Bretaña y quizá más Estados Unidos, marcaron trayectorias muy distintas. El desequilibrio es fruto de una bibliografía de gran calidad pero demasiado bilingüe.

La extraordinaria variedad de los enfoques adoptados por los autores de este libro, grandes especialistas españoles todos ellos, constituye su mayor fortaleza. Su debilidad, mientras, estaría en la falta de comparaciones sistemáticas con el resto del continente europeo. Esto no es razón para no felicitar a los directores y a los autores, que demuestran el alto nivel que ha alcanzado la investigación y logran articular en torno a un eje común factores muy diversos de la evolución de la minería española. Se trata en definitiva de un libro que debe estar en todas las bibliotecas, a disposición de todo aquél que quiera saber más sobre el debate aún vivo entre optimistas y pesimistas acerca del papel de la minería en la economía española.

ALBERT A BRODER

